

Feminismo y maternidad

marta lamas

Desde el siglo pasado las feministas han analizado y denunciado diferentes aspectos de la maternidad. Ante la imposibilidad de dar cuenta, aún dentro de líneas generales, de la multiplicidad de estos cuestionamientos, de sus variaciones conceptuales y de su desarrollo histórico, me centraré en dos autoras contemporáneas, necesarios puntos de referencia para cualquier discusión o estudio sobre la maternidad desde una perspectiva feminista: Adrienne Rich y Nancy Chodorow.

1

La apertura que generó el movimiento de liberación de la mujer se enmarcó dentro de los grupos de autoconciencia posibilitando la discusión y el análisis de las experiencias, los sentimientos y las ideas de miles de mujeres. Un resultado de este proceso fue que los conflictos, la ambivalencia y las frustraciones que conlleva la maternidad se ventilaron como nunca antes había sido posible hacerlo. Esto, junto con la lucha por el aborto, ocasionó que muchas personas interpretaran, torpemente que el feminismo, como movimiento político, tenía una postura "antimaternidad".

En un principio, una parte importante de la reflexión feminista sobre la maternidad estuvo dirigida principalmente al análisis de la familia y del papel de la mujer en ella ¹.

La maternidad quedaba englobada bajo los rubros "reproducción", "familia", "trabajo doméstico", etc. y así, explícita o implícitamente, se establecía la ecuación: madre igual a ama de casa.

Otra corriente centraba su análisis en el hecho de que la "tiranía de la reproducción" ² era la consecuencia más evidente y significativa de la diferencia se-

xual. Esto fue debatido y combatido fuertemente desde la perspectiva radical, llegando a plantear la maternidad artificial como la condición previa y necesaria para la liberación de las mujeres. Posteriormente las feministas "esencialistas" (en algunas partes también llamadas "de la diferencia") retoman este planteamiento biologicista, modificando su aspecto negativo y proponiendo la hipótesis de la existencia de características positivas "esencialmente" femeninas determinadas por la capacidad reproductiva.

Con el tiempo la reflexión feminista, al confrontarse interna y externamente (entre las tendencias feministas y con posturas políticas e intelectuales como marxismo y psicoanálisis), avanza. Los análisis feministas sobre la maternidad dan un giro a partir de 1975. La publicación en 1976 de *Of Woman Born* ³ de Adrienne Rich marca el inicio de una nueva etapa. Este es el primer análisis feminista contemporáneo dirigido específicamente a comprender la maternidad. Utilizando una heterogénea bibliografía (con textos de antropología, psicología, literatura y feminismo) Rich

combina planteamientos académicos con su testimonio personal y logra un discurso apasionado e inteligente.

Adrienne Rich plantea una importante distinción analítica: la diferencia entre la maternidad como experiencia y la maternidad como institución. De esta manera puede abordar la existencia simultánea de la opresión de las mujeres basadas en la institución de la maternidad y de la experiencia individual gratificante y placentera. Reconocer en la maternidad aspectos gozosos resulta cualitativamente novedoso respecto al pensamiento feminista anterior a 1976. Rich misma critica a Firestone por caer en "esquemas patriarcales" al plantear el parto como una experiencia negativa o de víctima. Aquí Rich es especialmente lúcida acerca del planteamiento de la "liberación" mediante la tecnología, señalando que la idea de niños probeta o maternidad in vitro muestra una incapacidad de apreciar lo gratificante de la experiencia. Tal vez sea esta la contribución más aguda de Rich, su señalamiento de que la experiencia de la maternidad contiene en sí misma el potencial para una gran creatividad y felicidad, y

